







# POR CAUSA DE QUIEBRA

SE HA ENCARGADO AL JEFE DE ESTE ESTABLECIMIENTO DE HACER

## ALMONEDA,

## AMIGABLEMENTE Y AL CONTADO,

de una gran cantidad de ropa blanca confeccionada, y de toda clase de lencería extranjera, como lienzo, mantelerías y pañuelos, etc., que serán vendidos al por menor con una diferencia de un 40 por 100 mas bajo de los precios estimados y marcados por los peritos, quiere decir, por casi la mitad de sus respectivos y verdaderos valores, como son:

120 docenas de camisas para caballeros, de hilo redondo muy fino, hechura y dibujos de última moda, se dan las de 80 rs. á 50; las de 90 rs. á 55; las de 100 rs. á 60.  
Idem superfina en lisas y bordadas, hasta las mas ricas: se dan las de 120 rs. á 70; las de 140 rs. á 80; las de 221 rs. á 120.  
180 docenas de camisas de hilo fino para señoras: las de 42 rs. á 26; las de 35 rs. á 30; las de 60 rs. á 34, etc., etc.  
Idem camisas lisas y bordadas, hasta las mas ricas y elegantes, de hilo fino, de todos tamaños: las de 60 rs. á 34; las de 70 rs. á 40; las de 80 rs. á 45; las de 90 rs. á 50, etc., etc.  
140 docenas de camisas elegantísimas (de boda) bordadas y con encajes, que se dan casi por la mitad del precio de su valor verdadero.  
Chambras lisas y bordadas, de última moda: las de 36 rs. á 20; las de 55 rs. á 30; las de 70 rs. á 40; las de 90 rs. á 50; las de 120 rs. á 70, etc., etc.  
Pantalones lisos y bordados: los de 36 rs. á 20; los de 45 rs. á 25; los de 55 rs. á 32; los de 76 rs. á 40, etc., etc.  
Enaguas con jaretas, hasta las mas ricas y elegantes: las de 50 rs. á 30; las de 55 rs. á 35; las de 60 rs. á 40; las de 80 rs. á 50; las de 100 rs. á 60; las de 120 rs. á 80; las de 150 rs. á 100, etc.  
Calzoncillos de hilo fino para caballeros, en todos tamaños: los de 34 rs. á 20; los de 50 rs. á 28, etc., etc.  
Sábanas de hilo fino sin costura (para camas de catre, camera y matrimonio): las de 50 rs. á 34; las de 54 rs. á 36; las de 70 rs. á 45; las de 75 á 50; las de 80, 90 y 100 rs., á 55, 60 y 70 rs., etc.  
Una gran cantidad de ropa blanca para niños y niñas de todas edades.  
Envolturas completas para recién nacidos.  
40 equipos ricos y elegantes para novias, juegos de sábanas bordadas con cenefas y

escudos, hasta las mas ricas y elegantes: se venden con 50 por 100 bajo sus respectivos valores.  
Capas y faldas para bautizar, de cachemir, bordadas y forradas de seda, en clases muy finas y elegantes; almohadas y almohadones de hilo fino; pañuelos con encajes y bordados; idem cueillos y puños; canesús lisos, bordados y de encajes; medias finas inglesas y francesas para señoras, y varios otros artículos, se venden en la misma proporción.  
Lienzo blanco de hilo redondo, de 8, 10, 12 y 14 rs., ahora á 5, 6, 8 y 10 rs. la vara.  
Idem en clases superfina, de 15 á 22 rs., ahora de 11 á 13.  
Idem para sábanas, sin costura, de 2 y 2 1/2 vara de anchos, de 14 á 24 rs., ahora de 10 á 16 reales vara.  
Idem en clase muy fina y superfina, de 2 1/2 y 3 varas de anchos, de 28 á 50 rs., ahora de 18 á 30 rs.  
Juegos de mantelerías para 12 cubiertos, se dan ahora á 70 rs.  
Idem para 6 cubiertos, servilletas por docenas y manteles sueltos, se dan en la misma proporción.  
Idem adamascadas de clase superfina, para 6 cubiertos, se dan desde 70 rs.  
Idem para 12, 18 y 24 cubiertos, se dan en proporción.  
Pañuelos de hilo y 1/2 batista fina, pecheras finas hechas á mano, en hilo y batista, en lisas, con pliegues y bordados, se dan en las mismas proporciones.  
Una gran cantidad de chaquetas y pantalones para invierno, calcetines y medias extranjeras, cortinas y cortinillas de gupures de tul y de muselina bordadas, etc., etc., casi por la mitad de precio de su coste.

**DESPACHO, CALLE MAYOR, NUMERO 12, ENTRESUELO.**

SE ALQUILA UN GABINETE.—Calle de Coleros, núm. 2, cuarto segundo izquierda.—1  
SE CEDEN ELEGANTES GABINETES.—Dan razon, Bordadores, 7, portería.—1

SE ALQUILA UN BUEN CUARTO principal; tiene cochera, cuadra, fuente y habitación para el cochero, en la calle del Soldado, núm. 1, duplicado, inmediato á la de las infantas, casa nueva.

CONTINUACION DE LA VENTA de resmillas de papel superior, con 250 darts, 200 sobres engomados al precio de 20 rs., y con canto dorado 22. Las hay de papel ministro á 26 y con canto dorado á 30. Huertas, 15, tienda.—3

## COLEGIO DE LA CRUZ,

de primera y segunda enseñanza y preparatorio incorporado á la universidad, dirigido por el Dr. D. TOMAS MENDEZ.

MONTAÑA DEL PRINCIPE PIO, CALLE DEL REY FRANCISCO, MADRID.

Hay coche diario gratis. El sitio y local son sanos y deliciosos; la educacion é instruccion esmeradas; la asistencia buena y los precios reducidos nuevamente. Pagan al mes los alumnos internos 250 rs.; los medio internos 180 rs.; los permanentes de 60 á 100 rs., y los esternos de 40 á 80 rs. Los de carreras especiales 400, 320, 160 y 120 rs. respectivamente. Sigue abierta la matricula. Los reglamentos se dan en el colegio y librería de Villaverde, Carretas, 4, y se remiten á provincias al que los pide.—1

## COLEGIO DE 1.ª, 2.ª Y 3.ª ENSEÑANZA,

BAJO LA DIRECCION DE D. ALFONSO GOMEZ PAREDES.  
PLAZUELA DE SAN MARTIN, 5, BAJO.

Se halla abierta la matricula en este establecimiento para el curso académico de 1866 á 1867.  
Los reglamentos se dan gratis en la portería del mismo colegio.—2

## CABALLOS EN VENTA.

Un tronco magnífico inglés de pelo alazan y gran alzada.  
Un tronco español bayo, de gran sanidad y sin igual para el trabajo.  
Un caballo negro de alzada, sanidad y fuerzas, inmejorable para el tiro.  
Darán razon de su precio y podrán verse en la calle del Rubio, núm. 25, portería.

Imp. DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor, D. Hilarión de Zuloaga.

biles como el marqués y el caballero sabrán explotar mejor que nosotros.

—En hora buena! Eso es razonable.  
—Ya lo creo. Me siento fuerte y bien armado.

Lo que reconocía sobre todo, aunque por amor propio no lo confesaba, era que nada podia hacer ni tenia recurso de qué echar mano.

Por eso acudia de nuevo á sus dos patronos, buscando en una nueva asociacion con ellos la fuerza de que carecia.

Lo que necesitaba asegurar eran prendas, y las que llevaba en su poder tenian tal valor en la situacion desesperada en que se veia, que podia negociarlas á buen precio.

Aunque Honorato no habia salido airosamente en su empresa, esta denotaba su buen ingenio y alma perversa. Por el contrario, el nuevo recurso de que echaba mano, era menos ingenioso, si mucho mas lógico.

Ambos camaradas llegaron al punto de su destino, sorprendiendo á sus amos en una conferencia, en la que les admitieron oyendo su parecer, porque sea cualquiera el puesto que los malos ocupen en la sociedad, la primera condicion entre ellos es la igualdad.

El marqués, el caballero y aun el mismo Champenois discutieron sus respectivos ideas, esponiendo cada cual distintos proyectos.

Cuando se calmó la animacion, Honorato, que se habia limitado al papel de oyente, formuló categóricamente su opinion de esta manera:

—Todo eso no vale nada.  
—Entonces... propon otra cosa mejor, repuso el caballero.

—A eso vengo, repuso Honorato con aire de importancia.

Segun se habia propuesto, fijó la atencion de sus dos patronos con estas palabras, y entonces empezó de esta manera:

—Aquí nos reúne un interes comun, un mismo deseo; librarnos de ese odioso americano sin esponernos, segun la opinion de mi prudente amigo Tonio; obligarle á restituir de buen grado lo que nos ha usurpado por fuerza, y apoderarnos de toda ó de parte de esa fortuna que un matrimonio hábilmente combinado puede ofrecer al caballero de Martel.

—Y tú tienes medio de realizar todo eso? preguntó el marqués.

Honorato contestó con una señal afirmativa, mil veces más elocuente que la palabra.

El caballero y el marqués cambiaron una seña de inteligencia, y acercaron sus sillas á la de Honorato.

Champenois se contentó con escuchar, admirando la importancia que adquiria su compañero, y orgulloso por tener amigo de tal valor.

—Habla, repuso el caballero.  
—Ante todo, fijemos condiciones.  
—¡Condiciones! contestó otra vez el caballero.

—Sin duda ignorais que ya no estoy á vuestro servicio, y que en lugar de ser vuestro servidor soy vuestro asociado?

El marqués no pudo disimular un gesto de disgusto. El caballero tomó la proposicion con mas calma, y dijo:

—¡Vaya por la asociacion! Esplante.

—Veo que sois el más razonable, repuso con desdono Honorato; pero como no quiero hacer nada sino de comun acuerdo, y mis condiciones los ha de admitir sobre todo el señor marqués, si él no está conforme me retiro de la sociedad... y me llevo mi secreto.

—En verdad, dijo Mr. de Nizy, cuyos instintos aristocráticos no se plegaban fácilmente, que estás hoy sobrado pretencioso.

—Supongamos que no he dicho nada, y demos por concluida la conferencia, repuso Honorato.

—¡Marqués! dijo el caballero interviniendo, ¿os desconozco hoy? ¡Qué mal humor os descomponen? Ya sabeis que tenemos motivos para considerar á estos valientes muchachos, y que además los necesitamos, añadiendo bajando la voz.

—Enhorabuena! dijo el marqués contrariado; sea asociacion, y acaba. ¿Qué quieres?

—Es muy sencillo. En vuestros anteriores tratos con el caballero le habeis prometido la mano de vuestra hija.

—Y bien...

—Este matrimonio se ha descomponiendo.

—¿Te propones, quizás ser un rival afortunado? preguntó el anciano no sabiendo si seguir aquella discusion en serio ó en broma, ¡tan extravagante le parecian!

—El tunante aspira sin duda á ser vuestro yerno! exclamó riendo el caballero de Martel.

Honorato Ulbach, sin desconcertarse sacó del bolsillo una escritura de que se

pensado, exclamó el gigante con feroz sonrisa.

—¡Ocupando su lugar! Has hecho bien.  
—Justo, repuso Larissolle sin dejarse conmover por aquellas muestras de adhesion de sus infieles súbditos; precisamente ocupando su lugar y dejándole á él en disposicion de que o upe el muro... digo mal; él no volverá á levantarse.

La significacion de estas palabras no era dudosa.

—¿Le has hecho una sangría?  
—No; le hice con mis manos un corbatín.

—¡Ahl! exclamaron los dos bandidos sintiendo correr por sus venas frio glacial.

Y sus miradas se fijaron tímidamente en su jefe que conservaba su actitud dura y altanera.

El jorobado, que á pesar de ser tartamudo tenia la lengua mas suelta que su compañero, cuyas facultades estaban siempre embotadas por el vino, se atrevió á dirigir á su compañero y jefe estas palabras:

—¡Matar á un aso... asociado es grave! ¿Qué te habia he... hecho ese pobre Guard?

—La pregunta es ingeniosa! Me habia mentido y engañado como vosotros dos.

—¡Ehl... exclamaron ambos estremeciéndose.

—¡Silencio!... dijo Larissolle con tono conciliador aunque imperativo; no os subleveis y os tendrá mejor cuenta. Sabeis que los dos pesais un adarme para mis puños, y en vano tratariais de luchar conmigo, aunque el uno tenga los brazos pesados como una maza y el otro la agilidad del mono.

—¿Qué quieres, pues?  
—Lo que es natural. Sois unos torpes, y el día que os lanzais á trabajar sin mí, salís con las manos en la cabeza mientras otros se aprovechan del botín!

—¡Cómo! El patron tendria sus miras.

—Ya lo creo. Y aunque así no fuera, saldriais tan bien parados como en el asunto de las canteras.

Humillados por este recuerdo, no pudieron contener un gesto de disgusto que contrastaba con la risita sardónica de Larissolle.

—Esto no os ha hecho escarmentar para lo sucesivo, y ahora os pregunto: ¿Qué aguardais aquí?

—Al patron que paga.

—¡Pobres criaturas! Mientras viene id

quitando sus ligaduras á esos pobres prisioneros.

—¡Cómo! Intentas...  
—Menos conversacion, y al avío. Desatados.

—Pero si el patron vuelve... se atrevió á decir Boca-miel, dominado como el otro por la superioridad que sobre ellos ejercia Larissolle.

—Yo me encargo de todo, pero tranquilizaos; si algo piensa, de seguro no es en volver.

El saltimbanqui y el borracho se acercaron rápidamente á su jefe.

—¿Qué dices! exclamaron.

—Que ese miserable se ha burlado de vosotros, y que esta vez saldreis aun peor librados que la anterior, porque seais colgados en su lugar.

Una exclamacion de sorpresa y de cólera acogió estas palabras de un camarada que no les habia enañado jamás, y cuya clara inteligencia les habia sacado siempre ileso de todos sus azares.

—Si lo que dices es verdad, repuso Boca-miel, juro que se acordará de mí.

—¡D los dos! añadió con feroz energía el jorobado.

—No me opongo. Ese bribon no debe burlarse de gentes como nosotros, á los que busca por auxiliares y despues les deja bajo llave para que respondan por él á la justicia.

—¡Mil rayos!... Dices bien, nos ha dejado encerrados.

—Desconfia de nosotros!

—Por for... tuna, añadió Passepoil, todas las ce... cerra tiras nos co... nocen.

Y se dirigió á forzar la de la puerta que comunicaba con el tocador; pero esta operacion le arrancó un grito de rabia.

—¡Ha corrido el cerrojo! dijo.

—¡Era verdad! El aventurero, siempre prudente, no se habia contentado con las llaves.

Esta demostracion acabó de convencer á nuestros bandidos de que lejos de confiar en ellos se trataba de perderlos.

Volviéndose entonces á su antiguo jefe, exclamaron:

—Si nos sacas con bien de este aprieto, cuenta con nosotros hasta la muerte... y ¡pobre del que nos ha traído aquí!

—¡Trato hecho! Os sacaré con todos los honores de la guerra. Desatad á esa dama y al doctor.

—Ya están.

Larissolle se acercó á ellos, convenciéndose de que el sueño del doctor y de Honorina era aun profundo.